

LA ESCUELA DE CERAMICA DE MADRID

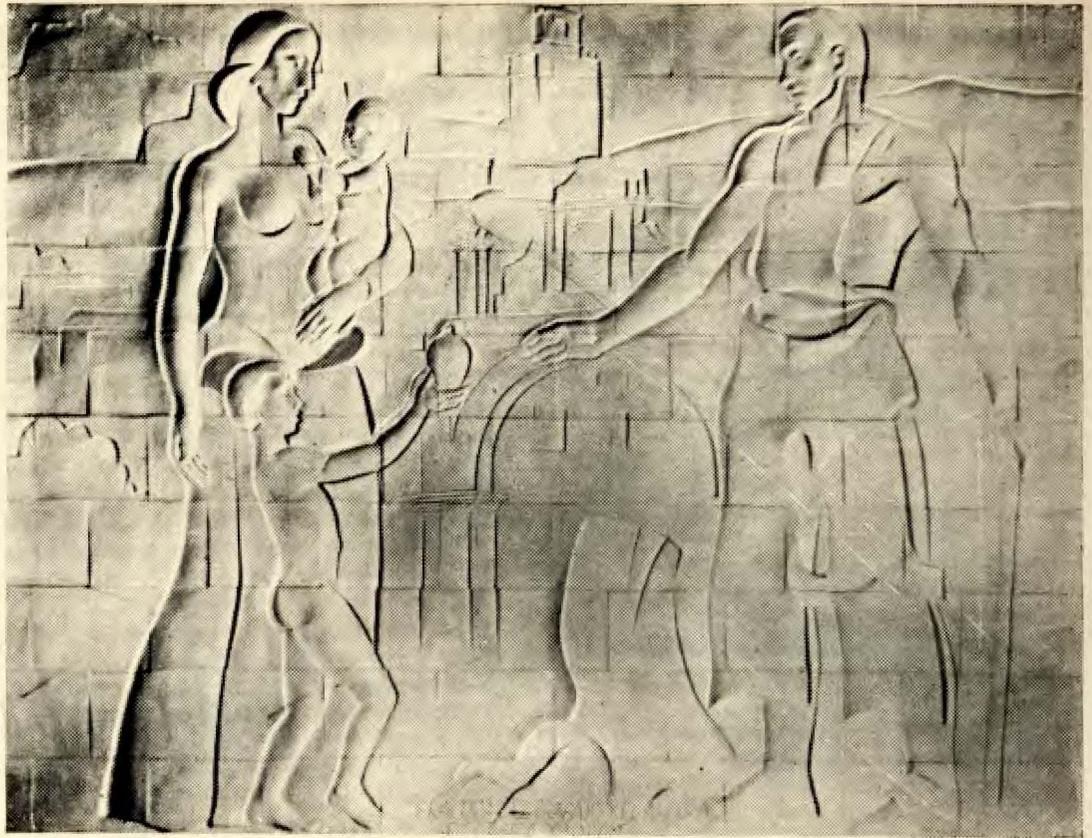
SU HISTORIA Y SUS FINALIDADES

EN el elegante paseo de Rosales, en Madrid, se encuentra instalado el edificio de la Escuela de Cerámica, una de las instituciones de mayor prestigio entre las obras industriales dependientes del Ministerio de Instrucción Pública. Fué creada en el curso del año 1911, por don Julio Burel, y su primer Director fué don Francisco Alcántara, conocido profesor de Historia del Arte en la Escuela Central de Artes y Oficios. Sus principios fueron modestos, y el Ministerio dedicó de su presupuesto la pequeña cantidad de 9,500 pesetas para su mantención. A iniciativa del entonces Secretario del Ayuntamiento de Madrid, don Francisco Ruano, se convirtió en Escuela de Cerámica, por decreto de don José Francos Rodríguez, entonces Alcalde de Madrid. El señor Francisco Alcántara comprendió desde el primer momento que la Escuela de Cerámica tenía que ser una verdadera Escuela de Bellas Artes, en su más puro y elevado sentir moderno, porque la cerámica con todas las perfecciones con que nos ofrece la historia es, principalmente, un procedimiento de decoración pictórica y escultórica. Ya en la época del rey Carlos III existía una fábrica de cerámica en el Buen Retiro, que adquirió bastante fama, gracias a la iniciativa de este progresista monarca, que trajo de Nápoles artistas y técnicos especializados en el decorado a fuego.

Se aceptó en la Escuela de Cerámica el riquísimo caudal de experiencias del arte clásico y aun del académico, pero se volvió en absoluto la espalda a los modelos y prácticas de la antigüedad, estudiándose la vida en su forma natural.

Se puso el mayor empeño en escoger a los alumnos y alumnas en las clases populares, que hubieran sobresalido por sus inclinaciones por el dibujo o la pintura, seleccionando un número determinado, conforme a las rentas disponibles para su instrucción, ya que estos cursos son completamente gratuitos. Para este objeto se crearon cursos de verano, siendo sus primeros ensayos en Arenas de San Pedro. Puede decirse que allí se formó la escuela. El paisaje es de los más ricos, variados y sorprendentes, y da lugar a hermosas creaciones de mucho ambiente típico. Aquí es fácil escoger tipos del pueblo medieval liberados de toda influencia extraña. Con estos adelantos, los alumnos se hallan capacitados para dominar la forma, pictórica y escultóricamente, y desde entonces empieza la serie de estudios que pueden calificarse de escrupulosos documentos de los más característicos de la vida española en paisajes, mo-





Cerámica
de
la
Escuela
de
Cerámica
de
Madrid

numentos, tipos regionales y costumbres, que constituyen el riquísimo museo de su archivo.

A este museo pertenecen las acuarelas de grandes y pequeñas dimensiones, que figuran en esta exposición, cuya fotografía acompaño. La escuela lleva a los parajes donde celebra sus cursos todo su material, caballetes para pintura y escultura, colores, pinceles, recio papel de acuarelas, portaestudios de grandes tamaños, barro de modelar, escayola y todos los utensilios de pintura y escultura. Los alumnos cultivan la pintura y el modelado simultáneamente. De esta forma los profesores estimulan sin urgencias la interpretación decorativa de esos estudios directos, favorece la interpretación planista de las formas, el sentimiento del impresionismo que conduce a las interpretaciones individuales en busca de

la lírica de la plástica moderna, toda ella fugacidad y arrebató, notas por las que en definitiva ha de distinguirse el arte moderno del antiguo.

Cuántas obras se hayan aquí expuestas son en primer lugar reflejo exacto de la vida, después interpretación decorativa y por último realización ceramísticas del mismo que formó los datos del natural. Debe tenerse presente que la Escuela ha tenido un decidido empeño en fundar su estética y su arte sobre los cimientos de la vida tradicional española, matizando fuertemente sus ideales estéticos y artísticos del sentimiento de la tierra, de la historia y de la nacionalidad, con el fin de que, tanto la cerámica como las obras de arte decorativas, sean de carácter español y madrileño.

Madrileño, pues bien puede conceptuarse a Madrid como la sede de un arte genuinamente nacional, ya que cuenta con inspiradores tan altos de los tiempos modernos, como Velázquez y Goya.

La Escuela-Fábrica se ha presentado a diversas exposiciones, obteniendo algunos premios de valor, gracias a la iniciativa del General Primo de Rivera, en la exposición de Filadelfia y por disposición del Conde de las Infantas en la Exposición de Monza (Italia).

Hace poco más de un año, la Dirección General de Bellas Artes, acogiendo el ruego de su director fué substituído por su hijo, don Jacinto Alcántara, antiguo alumno de la Escuela, profesor más tarde y finalmente Director, puesto que desempeña en la actualidad.

A la juvenil inspiración de Jacinto Al-

cántara se debe la audaz modernidad estilística y ceramística de las obras más atractivas que ahora expone la Escuela de Cerámica y la Municipalidad de Artes Industriales de Madrid.

Con fecha 26 de octubre de 1931, la República española decretaba la creación de la Escuela-Fábrica de Cerámica, en su aspecto industrial.

En esta forma funciona en la actualidad, bajo la dependencia directa del Ministerio de Instrucción Pública, regida por un Consejo de Administración y un Comité Artístico, con plena autonomía para actuar y regular los beneficios de orden económico que pudieran alcanzarse, dando así un medio de vida a los alumnos, que les permite desplegar toda su actividad y talento artísticos.

La misión a realizar no puede ser más her-

Conjunto de cerámicas sobre motivos nacionales de la Escuela de Cerámica de Madrid





Conjunto de cerámicas sobre motivos nacionales de la Escuela de Cerámica de Madrid

mosa. No solamente continuar la espléndida tradición española en los tipos y el carácter de la cerámica popular, sino la de crear un tipo actual de cerámica, sin perder por ello su sello netamente español.

Tiene para el caso maquinaria eficiente para la fabricación de porcelana y loza y, en general, cuantas materias se necesitan: hornos, muflas de leña, muflines de ensayo eléctricos y un laboratorio para todas las cuestiones químicas de la cerámica. Como complemento, hay un vasto salón de exposiciones, en el cual se expone la labor que realiza la Escuela-Fábrica.

En esta forma ha organizado diversas exposiciones regionales y ha efectuado 32 cursos de verano y recorrido toda la España monumental y artística.

En la última exposición de este año, con

la asistencia de diversas personalidades artísticas y políticas, entre ellas el Ministro Cirilo del Río y el Alcalde de Madrid, llamó poderosamente la atención la exposición de placas conmemorativas de las calles de Madrid, interpretando en una forma simbólica el significado de su nombre, y que el Ayuntamiento adoptó para la ciudad.

Esta labor digna de todo elogio, gracias a la dirección acertada de su Director, tiene ante sí un hermoso porvenir y no sería lejano el día en que lleguen por América algunos exponentes de este arte tan antiguo del decorado a fuego, digno de figurar en primera línea en las artes en general.

Jorge Stringfellow de H. B.

(Advertimos que esta colaboración nos fué enviada antes de los destrozos de la revolución).